

muy alto. Pero sea de esto lo que quiera, lo que puedo asegurar á Vd. es que, desde el año de 1830 hasta ahora, no ha habido un solo dia en que la guerra general sea tan probable como hoy.

*A última hora:* Cerrada ya mi carta, he vuelto á abrirla para comunicar á Vd. las gravísimas noticias que acaban de recibirse. A consecuencia de la disolucion de la Segunda Cámara de Prusia, la Asamblea de Francfort se ha declarado CONVENCION NACIONAL. Ha decretado que en lugar de 204 individuos que hasta aquí han sido necesarios para deliberar, basten en lo sucesivo 100; y por último, que en donde quiera que esos 100 se reunieren, allí estará la Alemania. Su Constitucion ha sido publicada por el Vicario como ley del Imperio. El conde de Arnim se ha retirado de los negocios; el de Brademburgo desempeña interinamente el Ministerio de Negocios Estrangeros.

Aquí ve Vd. cómo empiezan á realizarse mis predicciones. La hora de la lucha ha llegado. En cuanto á su resultado, diré á usted que, consideradas las cosas alemanas en sí mismas, y realizada ya la alianza de la Prusia y del Austria con la Rusia, no puede ser dudoso. La Democracia será vencida por ahora. Mi conviccion es que mas tarde estallará mas tremenda. Considerando las cosas bajo un punto de vista mas general, la guerra Europea me parece inevitable. En este caso, el resultado de la lucha es mucho mas dudoso y mas oscuro: hasta ese punto no puede llegar la prevision humana.

---

BERLIN 11 de mayo de 1849.

Muy señor mio: Desde que dirijí á Vd. mis dos últimas, se han realizado en estas partes de Europa tres graves acontecimientos: la intervencion Rusa en los negocios de Hungria; la insurreccion de Dresde: la invasion Alemana en la península del Jutland, cuyo territorio no está en litigio entre Dinamarqueses y Alemanes.

La intervencion Rusa se ha verificado en los términos, en la forma y en las proporciones que tengo anunciadas á Vd. Cien mil rusos han entrado en la Pensilvania y la Hungria; cincuenta mil guardan las fronteras. Habiendo dado desde un principio, como Vd. sabe, una importancia mayor á esta guerra desastrosa, he procurado investigar cuáles son las fuerzas de que disponen los Húngaros insurrectos: el resultado de mis investigaciones es triste, y en alto grado alarmante. El ejército Magiario-Polaco, victorioso en todas direcciones, se compone hoy de cerca de doscientos mil hombres. El Austriaco, que camina de derrota en derrota y de retirada en retirada, consta apenas de ochenta mil hombres: su infantería es buena: su caballería pesada escelente: su caballería ligera infinitamente inferior en número, en agilidad y en bizarría, á la de sus enemigos, esos descendientes de los Hunnos, que velaban, contrataban, dormian y morian á caballo. Siendo esto así, la intervencion Rusa; en las gigantescas proporciones que acabo de

indicar, no basta para poner término á la guerra, y será apenas suficiente para contener al Imperio Austriaco en su estrepitosa caída. Ciento ochenta mil hombres entre Rusos y Austriacos igualan apenas el número de los insurrectos: teniendo los unos la desventaja de combatir en la casa ajena, y los otros la ventaja de combatir en su propia casa, en la tierra de sus mayores, en los campos de sus glorias, y como amparada por la gigantesca sombra de Atila. Así los Austriacos como los Rusos parecen comprender la grandeza de su empresa; y mientras que los primeros piensan llevar hasta ciento treinta mil el número de sus combatientes, los segundos tratan de aumentar el ejército interventor con cincuenta mil hombres. Suponiendo que los Húngaros hagan esfuerzos proporcionados á la gravedad de las circunstancias, resultaria de todo, que medio millon de hombres combatirían antes de muchos meses en aquellas partes, para dar una solución definitiva á las últimas complicaciones Europeas. Entretanto la Europa, aunque la cosa parezca increíble, no mira estos sucesos sino con una indiferencia profunda: el trastorno de su organismo interior es tan hondo, que las naciones no tienen ojos sino para llorar sus propias desventuras. Esta indiferencia, debo confesarlo candorosamente, contraria á mis previsiones, evitará la guerra general, que parecia deber ser la consecuencia necesaria de los últimos sucesos: y evitándola, hará mas probable una buena solución definitiva, así de la cuestión Austro-Magiara, como de las otras grandes cuestiones que están sin resolverse en el mundo.

La insurrección de Dresde ha tenido un término dichoso, despues de haber llenado de estragos, de sangre y de horror aquella ciudad desventurada, teatro de las mas bárbaras escenas. La insurrección tomó allí desde luego, como en todas partes, el color republicano y socialista: la pluma se resiste á escribir lo que ha obrado allí la insurrección con estos sangrientos colores: allí ha habido suicidios, asesinatos, incendios, degüellos generales: allí se han visto sacerdotes polacos, con un crucifijo en una mano y una espada en la otra, predicar esos horrores sangrientos en nombre de Dios á las frenéticas muchedumbres.

Entretanto las cosas de Francfort van tomando un color cada vez mas sombrío: todos los diputados moderados se van retirando de la Asamblea, que antes de muchos dias estará compuesta esclusivamente de frenéticos demagogos. El Ministerio del poder central, revolucionario entre todos, está ya casi desbordado por una Asamblea facciosa, cuyos odios son inmensos, y cuyas pasiones son implacables. Hace tres dias que acaba de votar la urgencia de una proposición dirigida á que el poder central ayude con todas sus fuerzas el movimiento insurreccional de la Sajonia y del Palatinado: jamás ha llegado á un punto tan alto la que pudiera llamarse ingenuidad de la impudencia. Yo aguardo de allí, dentro de muy pocos dias, graves sucesos, como la retirada del Ministerio, la abdicación del Vicario, la constitución de un gobierno provisional, y una insurrección armada. Si estos sucesos se verificáran, creo poder afirmar que el Gobierno de Prusia seguiria con respecto á Francfort, la misma conducta que ha observado en los asuntos de Dresde: enviaria fuerzas para vencer á la insurrección y para ahogarla en su propia sangre.

El Palatinado es otro punto oscurísimo del horizonte: tambien allí es posible una explosión violenta. Si á esto se añade el estado del espíritu público en todas las provincias Renanas, no es difícil prever gravísimas perturbaciones. Creo, sin embargo, que serán en todas partes reprimidas. Si la revolución hubiera sido menos audaz y menos impaciente, si se hubiera contentado con mantener viva su excitación febril y contagiosa, pero arrendada y contenida dentro del ancho círculo de las leyes, su triunfo hubiera sido seguro antes de mucho tiempo: pero habiéndose arrojado furiosa y desmelenada á las calles, todo me hace creer, que allí donde pensaba encontrar su victoria, encontrará su inevitable ruina. Esto, sin embargo, no será mas que por ahora: las raíces del árbol de la revolución se estienden como una red inmensa por todos los senos del territorio Aleman; y los ejércitos, que son poderosos para cortar el árbol, no lo son para arrancar sus raíces. No hay ya que aguardar para el mundo ni firme paz, ni constante reposo: esos tiempos de bonanza pasaron para no volver mas: ¡Dios!

choso el género humano, si aun se le conceden treguas fugaces, para reposar un tanto sus fatigados miembros!

La conducta de este Gabinete en la cuestion de Dinamarca es inexplicable: por una parte, confiesa que la guerra es injusta, y que es promovida por la Asamblea de Francfort para tener ocupados á los ejércitos, y poder mas fácilmente conmover á las muchedumbres: y por otra, ha realizado por su parte la última invasion, que es la mas inicua de todas. En su language con el Baron de Meyendorf, Ministro de Rusia, esplica este Gobinete su conducta, diciendo que desea, pero que no puede todavía romper con Francfort; que no se atreve á retirar su ejército de los Ducados, pero que por otra parte desea la paz, y está dispuesto á recibir aquí un Plenipotenciario Dinamarqués, para tratar de ella sériamente; que si puede conseguir que las negociaciones dejen de seguirse en Francfort, y se entablen en Berlin, la Rusia puede contar con una paz honrosa para todos; y por último, que la última invasion no tiene por su parte mas objeto que cubrir el honor de las armas Prusianas, y facilitar un arreglo definitivo. Hasta ahora la única Potencia que ha protestado en términos firmes y hasta agrios contra la referida invasion, es la Francia, cuyo representante aquí acaba de poner la protesta en manos del Gabinete. Concluido su papel de mediador, se cree que protestará tambien el Gabinete Británico. Por lo que hace á la Rusia, resuelta como está, no solo á protestar sino á impedir que sigan adelante las osadías Alemanas, cree, sin embargo, que debe observar una conducta condescendiente con la Prusia, ahora que la ve en el buen camino, resuelta á acabar con la revolucion, y á ser fiel guardadora de sus antiguas alianzas.

*A última hora:* Por parte telegráfico de Francfort se sabe que á consecuencia de un voto de la Asamblea declarando que el Gobierno Prusiano habia infringido las leyes del Imperio interviniendo en Sajonia, se ha declarado una crisis ministerial: parece que el Ministerio quiere retirarse, y ha dado su dimision: y que el Vicario no quiere aceptarla, y quiere irse. Todos allí son síntomas de la próxima descomposicion de que hablo mas arriba: pero por

mas que sea inevitable, no creo que se verifique sin que haya sangre derramada. Tengo motivo para creer que, en la prevision de estos mismos sucesos, se van á abrir negociaciones entre la Prusia y el Austria para ponerse de acuerdo sobre lo que ha de reemplazar á aquel poder que se desmorona, puesto que de alguna manera es forzoso satisfacer esa loca pasion por la unidad, que se ha declarado como una enfermedad contagiosa en todos los pueblos Alemanes.

---

BERLIN 15 de mayo de 1849.

Muy señor mio: La revolucion sigue su marcha ascendente en todo el mediodia de la Alemania: no daré á Vd. pormenores relativos á las insurrecciones parciales, porque todas las noticias concernientes á estos sucesos deben llegar á Paris, y por Paris á Madrid antes que las que yo puedo dar á Vd. desde esta capital. Me limitaré, pues, solamente á decir que creo definitivamente revolucionada toda aquella region que se estiende desde el Elba hasta el Rhin, y aquella otra que se dilata por la orilla izquierda del gran rio germánico. La intervencion de la Prusia por ahora, y la del Austria en su dia, podrán reprimir momentáneamente los levantamientos populares: la revolucion empero está apoderada de todos los ánimos, y las ideas comunistas tienen allí su asiento en corazones depravados y en almas ateas. Los tratos de paz y de alianza que existen entre la Demagogia alemana y la de Paris, harian posible, supuesto su triunfo, uno de los sucesos mas maravillosos de la historia: el advenimiento al mundo de un gran imperio socialista y demagógico, que, geográficamente considerado, tendrá la misma estension, comprenderia las mismas razas, y estaria limitado por las mismas fronteras, que el grande imperio de occidente, fundado por Carlo Magno: el Rhin seria la gran arteria del uno como lo

fué del otro: ambos abarcarian las razas latinas y las razas alemanas: solo quedarian fuera del alcance del último, como que daron fuera del alcance del primero, la raza Slava y la raza Anglo-Sajona; Dios aparte de nosotros esta pavorosa catástrofe!

El síntoma mas funesto en estas insurrecciones meridionales es la falta de disciplina de la tropa. De las tropas bávaras que fueron á reprimir la insurreccion del Palatinado, parte retrocedió, llegado que hubo á Manhein, y parte pasó á los reales enemigos. En el gran ducado de Baden ha habido levantamientos de soldados contra sus oficiales, y en otros varios puntos se van manifestando los mismos síntomas terribles.

Entre tanto los negocios de Francfort se complican cada vez mas de una manera extraordinaria: la última de estas complicaciones merece una esplicacion especial, que puedo dar á Vd. y que hasta ahora es ignorada de todos.

A consecuencia del voto de la Asamblea, por el que se declaraba atentatoria á la ley del Imperio la intervencion de la Prusia en la insurreccion de Dresde, el Ministerio Gagern redactó un programa que presentó á la aprobacion del Vicario. En este programa se proponia un manifiesto, que era una declaracion de guerra á la Prusia. Negóse el Vicario á firmarle, y el Ministerio dió su dimision. La Asamblea por su parte envió un mensaje al Archiduque Juan para que consintiese en el manifiesto y programa. El Vicario se mantuvo firme, contra su costumbre. Tratóse entonces, entre los demagogos de la Asamblea, de constituirse en poder revolucionario, y en hacer por sí lo que se negaba á obrar el Vicario del Imperio: pero de aquí surgió otro conflicto: Gagern que apetece el poder revolucionario y dictatorial, cuando es ejercido por él, no le apetece cuando es ejercido por otros: y despues de haber propuesto al Vicario el rompimiento con la Prusia, amenazó á los demagogos de la Asamblea con retirarse, seguido de cien individuos que siguen su parcialidad, si acometia por sí propia ese mismo rompimiento. Entre tanto, la Prusia se entendia con el Austria sobre la manera y forma en que habia de ser reemplazado el poder central de Francfort, que se venia á tierra por sí mis-

mo. La Prusia declaró que reconocia los tratados de 1815, que daban al Austria la Presidencia, y con la Presidencia la iniciativa en las cosas de la Confederacion; pero que esa iniciativa y aquella Presidencia habian sido dadas al Austria para algo: que la Alemania Meridional ardía en insurrecciones: que las cosas no podian seguir así por mas tiempo, sin comprometer á todas las monarquías Alemanas: que esto supuesto, habia llegado el caso de obrar; que obrára el Austria, ó que dejara obrar á la Prusia. La Prusia, al hacer esta propuesta, sabia bien que el Austria, que está consumiendo sus fuerzas y sus tesoros en su guerra con los Húngaros, no podria recoger el poder que queria poner en sus manos: y que no pudiendo obrar por sí, no podria oponerse á la accion libre y espedita de la Prusia. Las cosas sucedieron como este Gabinete habia pensado: el Austria reconoció la necesidad de obrar, su imposibilidad de moverse, y la necesidad de que la Prusia se moviera. Faltaba solo, para llevar á cabo este propósito, que el Vicario se desistiera del poder ejecutivo central, que la Prusia habia de ejercer en adelante: ese desistimiento parecia á todos cosa llana, habiendo mostrado el Vicario constantemente su deseo de retirarse de los negocios, y de abandonar un poder que era una sombra. Pero todo sucedió al revés de lo que todos creian: el Vicario, que hasta ahora ha estado sumido en el mas profundo sueño; el Vicario, que se ha abstenido constantemente de obrar; el Vicario, cuya debilidad habia llegado hasta el punto de consentir el desheredamiento por la Asamblea de su propia familia, ha salido ahora, con asombro de todos, de su letargo; se ha acordado ahora de que es un Archiduque, de que es General, de que es Vicario del Imperio, de que lo es por designacion de la Asamblea de Francfort y por el consentimiento de los Príncipes, de que retirarse cuando hay peligro es cosa indigna de un General, de un Vicario y de un Archiduque de Austria; y ha declarado esplicitamente que no deja ahora el poder que todos le han conferido; y que cuando resuelva dejarle, le resignará en manos de la Asamblea que le ha nombrado.

De esta manera el hombre mas débil y mas inactivo ha venido

de repente á desconcertar los planes de todo el mundo: los de su Ministerio, los de la Asamblea, los de la Prusia y los del Austria. Lo mas singular de todo es que la Asamblea, viéndole resuelto á no abdicar en beneficio de la Prusia, le ha ofrecido nombrarle Emperador si se ponía al frente de la revolucion Alemana; y que con el mismo *no* que ha contestado á la Prusia, ha contestado á la Asamblea. Entretanto no se apura por no encontrar Ministros: obliga á los dimisionarios á permanecer en sus puestos hasta que les dé sus sucesores, hace venir tropas á Francfort, y se dispone á obrar segun las eventualidades.

Los que ignoran todas estas cosas, se aturden de lo que ven: y los pocos que las saben, se aturden mas todavia. El caso es tanto mas grave, cuanto que en realidad el poder del Vicario es el mas legal de la Alemania, como quiera que ha sido reconocido por todos, aunque por motivos diferentes, por Príncipes y por pueblos, por las Asambleas y por la Monarquía. Aquí se cree sin embargo que al fin cederá á las solicitudes de la Prusia: pero al ver lo que mis ojos están viendo, dudo absolutamente de todo.

Entretanto la Prusia, llevando adelante el propósito que hace tiempo tuve ocasion de anunciar á Vd., ha mandado ya oficialmente á sus diputados que se retiren de la Asamblea de Francfort, que considera como ilegal por haber estralimitado sus poderes. El decreto que salió ayer, va precedido de un largo y notable *considerando* de los Ministros, en el cual se recapitulan los cargos que contra la Asamblea de Francfort se han hecho ya en varias ocasiones.

Las últimas noticias de las provincias renanas son las siguientes: En Darmstadt se ha sublevado la guarnicion contra sus gefes, y ha proclamado la república: en Landau, fortaleza federal del Palatinado Bávaro, ha habido igual sublevacion, y despues de la muerte de algunos oficiales la guarnicion ha jurado obediencia á la Constitucion del Imperio. El Palatinado entero está hoy en insurreccion, acontecimiento anunciado ya hace dias por mi á Vd., y es dudoso que el ejército de la Baviera sea poderoso para reprimir la insurreccion. Al mismo tiempo, en la Hesse Renana hay bandas numero-

sas de unitarios que se dirigen al Palatinado para convertirle en centro de la gran insurreccion meridional. Mientras que esto sucede en las partes del Mediodía, llegan tambien noticias alarmantes del Norte: en Königsberg, siguiendo la municipalidad el ejemplo de la de Colonia, ha convocado una junta general de diputados de los pueblos para tomar resoluciones sobre los negocios públicos. Este Gobierno, que hasta hace diez ó doce dias estaba cándidamente en la persuasion de que el espíritu revolucionario estaba solo en la superficie de la Alemania, ha comenzado ya á volver en sí, y á considerar las cosas bajo su verdadero punto de vista. ¡Quiera el cielo que no haya abierto los ojos demasiado tarde! porque la borrasca arrecia mas cada dia, y todos los horizontes están cubiertos de nubes.

En Hungría siguen las cosas en el mismo estado que dije á Vd. últimamente: y aquí no puedo menos de notar, que vista la discusión que hubo sobre este negocio pocos dias há en la Asamblea Nacional de Francia, parece que me apresuré demasiado pronto á confesarme falso profeta por haber anunciado, con motivo de esta cuestion, la probabilidad de grandes complicaciones en Europa. El lenguaje usado por el Ministro de Negocios Estrangeros de la República, es evidentemente amenazador: y como, por otra parte, es cosa probabilísima, ó por mejor decir, cierta, que ese lenguaje no será poderoso para embarazar los movimientos de la Rusia, Vd. conocerá que de este grave conjunto de circunstancias, pueden nacer para la Europa y para el mundo conflictos terribles y eventualidades tremendas.

---

BERLIN 23 de mayo de 1849.

Muy Señor mio: En virtud de la circular de este Gobierno, de que hablé á Vd. en tiempo oportuno, se reunieron aquí para concertar una Constitucion Alemana en nombre de sus Príncipes respectivos, los Plenipotenciarios de Austria, de Babiera, de Sajonia y de Hannover; los cuales, de acuerdo con la Prusia, tienen ya acordada la Constitucion, que se publicará antes de mucho.

La Constitucion de los Príncipes es la misma que la de los demagogos de Francfort, salvas algunas modificaciones. Así, por ejemplo, el *veto* imperial no será suspensivo, sino absoluto; y el voto de los ciudadanos no será universal, sino restringido y sujeto á ciertas y determinadas condiciones. Por lo demas, la Alemania será un Estado unitario, que llevará el nombre de Imperio: el Imperio será dirigido por el Rey de Prusia, que no se llamará Emperador, sino con un nombre aleman, que quiere decir *Curador del Imperio*. Ningun Estado particular podrá recibir de otras Potencias, ni acreditar cerca de ellas Agentes Diplomáticos: solo el Curador del Imperio podrá enviarlos y recibirlos. El mismo Rey de Prusia no podria enviarlos ni recibirlos, sino en calidad de Curador del Imperio Germánico. El Austria quedará separada de la Union, y formará un Imperio aparte.